

Mensaje de Paul Dinh Quoc Thang en la celebración de su ordenación diaconal

«No me eligieron ustedes a mí; los elegí yo a ustedes».

Hoy es un día muy especial en mi vocación salesiana. Hoy Dios me eligió al servicio de su pueblo, especialmente de los jóvenes, en el ministerio diaconal. Gracias a Dios por haberme elegido para ser cristiano, salesiano y, ahora, para esta vocación en las órdenes sagradas.

Quiero agradecer al padre obispo Fernando Croxatto por estar presente aquí para acompañarme y consagrarme.

Quiero también agradecer a la Congregación Salesiana, a la Inspección Vietnamita, a la Inspección Argentina Sur, a la Inspección Lombardía (Italia) y a la Inspección del Medio Oriente por escucharme, ayudarme y formarme siempre en mi vocación salesiana.

Agradezco a todos los hermanos salesianos por la oración y también por estar aquí acompañándome en este momento: al P. Manolo Cayo y al P. Osvaldo Braccia.

Quiero agradecer particularmente al P. Pedro Narambuena, mi director espiritual. Gracias por los mates, tu escucha, tus consejos y el acompañamiento en el discernimiento vocacional.

Gracias a la comunidad salesiana de Chos Malal: P. Francisco “Pancho” Chimento, el director; al P. Fernando Arce, el Párroco; y a los hermanos salesianos de esta comunidad, el P. Emiliano Aparicio y el Hno, Pedro Neyra. A Mailén y a la comunidad parroquial de Chos Malal por el acompañamiento, las oraciones y toda la preparación para esta celebración. Al grupo de ornamentación, al coro, al grupo litúrgico, al equipo de cocina del Patio Salesiano, al grupo Piwkenyeyu, al grupo Jíreh, al grupo de confirmación, al grupo de catequesis, al grupo misionero.

Quiero agradecer a la comunidad del Buen Pastor (Isidro Casanova), donde viví y terminé mis estudios en la formación sacerdotal.

Agradezco a los profesores en Vietnam, Italia (Croceta) y acá Argentina (UCA) por la formación intelectual y de espiritualidad salesiana.

No me olvido de agradecer a las comunidades en las que viví: la comunidad de Mar del Plata, la de Trelew y la de Bariloche.

Agradezco a todos los jóvenes con los que me encontré y compartí en la vida salesiana. Me ayudaron a vivir intensamente mi vocación salesiana.

Gracias a todos los amigos, los bienhechores y los conocidos que me ayudan de una u otra manera.

Gracias a la Municipalidad de Chos Malal por la colaboración con el equipo de sonido y las sillas, al sonidista.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia, a mis abuelos, a mis padres, quienes me dieron la vida y la fe. Crecí rodeado de su amor.

Somos ocho hermanos. Nunca nos faltó nada. Nos dieron todo lo que tuvieron. Siento siempre el amor de Dios a través del amor que me dan. Me enseñaron a amar y a compartir con otros.

También quiero agradecer a mis hermanos, quienes siempre me acompañan en oración y me apoyan en mis decisiones.

Mamá: ya no estás más en este mundo, pero creo siempre que estás en cada paso de mi camino. Creo que estás feliz mirándome en este día tan importante.

En este momento, solo quiero decirte una cosa, mamá, algo que nadie en nuestra familia jamás dijo en voz alta, pero que siempre expresamos con nuestros gestos: ¡Te quiero mucho!

Por último, les pido que sigan rezando por mí para que sea siempre un servidor humilde, bueno y paciente en las tareas del ministerio diaconal al que me llamó Dios hoy.

Un agradecimiento del corazón a cada uno y a cada una de ustedes por todo lo que recibí y sigo recibiendo: el amor de Dios y el cariño de ustedes.

Diac. Paul Dinh Quoc Thang SDB
Chos Malal, 2 de agosto de 2026